

# Hijos de inmigrantes: la nueva ciudadanía de España

JESÚS LABRADOR FERNÁNDEZ  
Director del Departamento de Psicología  
Facultad de Ciencias Humanas y Sociales  
Universidad Pontificia Comillas

## Introducción

La realidad migratoria de nuestro país está generando múltiples y nuevos fenómenos que suponen un reto de adaptación y transformación de España. Uno de estos nuevos fenómenos es la presencia de los hijos de los inmigrantes que, poco a poco, se van incorporando a instituciones y estructuras que deben también, adaptarse y soportar las tensiones que estos ciudadanos están provocando.

Es necesario tener en cuenta que estamos hablando de una población que no ha tomado la decisión de emigrar y que han llegado a nuestro país en muchos casos contra su voluntad. Esto junto a muchas otras características diferenciales hace que su paso por la escuela sea así mismo diferencial.

La incorporación al mundo adulto y a la plena ciudadanía, como cualquier otro paso importante en el ciclo vital, supone una crisis, entendida como un periodo de incertidumbre en el que son evidentes tanto los peligros como las oportunidades. La toma de decisiones para afrontar unos y aprovechar las otras es esencial en la resolución de esa crisis.

Por tanto partimos de la idea de que las crisis son buenas y necesarias en el desarrollo de los individuos. Cuando no hay crisis, y más en la situación tan compleja con la que se enfrenta el joven inmigrante, se producen huidas hacia caminos marcados por otros. El individuo no toma decisiones desde sí y para sí, en cambio, se deja llevar por la corriente, la moda, el grupo de pertenencia y va asumiendo roles sociales desde la pasividad no reflexiva.

Los jóvenes, inmigrantes y aborígenes, se enfrentan a esa crisis con el bagaje de las experiencias y las herramientas que les ha ido proporcionando su peripecia biográfica. Esta peripecia biográfica al incluir el hecho de la migración de sus padres suele dar como resultado una serie de características que hacen diferentes las trayectorias de los jóvenes inmigrantes con respecto a los españoles.

Vamos a ir abordando algunas variables que intervienen en todo el complejo y dinámico proceso de incorporación a la vida adulta. Y para ello hemos utilizado nuestra experiencia en un reciente trabajo de campo en el que hemos explorado esta realidad en tres colectivos: chinos, dominicanos y marroquíes<sup>1</sup>.

Las variables de las que nos ocupamos en estas líneas no pretenden configurar un modelo causal, pues las interacciones entre ellas son muy complejas y estamos en el comienzo de su análisis, pretendemos aportar, a la luz de las propias palabras de los jóvenes inmigrantes, una serie de factores relevantes en su transición a la vida adulta.

En primer lugar abordaremos las características de la comunidad de origen asentada en nuestro país. Largos procesos históricos, determinantes geográficos encuentros y desencuentros culturales van organizando una manera de ser y de hacer peculiar de cada comunidad al asentarse en España.

La estructura de oportunidades reales que nuestro país oferta es el segundo factor tratado. La articulación entre nuestro sistema educativo y la coyuntura laboral a la que acceden los jóvenes es el objeto fundamental de este apartado.

Si hay un elemento definitorio y diferenciador en la vida de los jóvenes hijos de inmigrantes con respecto a nuestros jóvenes es la mirada que sobre ellos recae por parte de la población española. Esa mirada, cargada en muchas ocasiones de paternalismos, celos o sencillamente rechazo, determina en gran manera las reacciones y las estrategias que utilizan estos jóvenes para incorporarse a la vida laboral.

La familia es, en muchas ocasiones, el principal mediador de todas las experiencias que organizan el psiquismo del niño. También las experiencias de los padres y sobre todo las formas que tienen de transmitir las a sus hijos son un elemento capital de la configuración de factores mencionada.

---

<sup>1</sup> La investigación que da pie a este artículo se enmarca en el Programa “Desarrollo y ampliación de la red de observación y análisis de la situación de integración de los menores extranjeros escolarizados” realizada por María Rosa Blanco y el autor en el Instituto de Estudios sobre Migraciones de la Universidad Pontificia Comillas para el Ministerio de Trabajo

Por último haremos una breve referencia a los factores más individuales que, como es natural, modulan y explican muchas diferencias en las distintas trayectorias de incorporación a la vida laboral.

### **1. Comunidad étnica: el ejemplo chino, marroquí y dominicano**

Las características internas de la comunidad a la que pertenece el sujeto como estructura demográfica, densidad, cultura y cohesión comunitaria en España suelen ser variables moduladoras en la crisis. De forma que, en el caso de que esa identidad y cohesión sean positivas generan toda una serie de redes informales de ayuda muy eficaces para generar trayectorias satisfactorias en la incorporación a la vida adulta.

De los colectivos con los que estamos trabajando quizás sea el chino el que más puede llamar la atención por su peculiar estructura y lo determinante que es esta en la incorporación de los jóvenes al mundo laboral.

Los chinos asentados en España poseen una estructura demográfica estable, joven y con una clara tendencia al equilibrio entre sexos. Esta estructura evidencia una migración de tipo familiar, en el sentido de que las familias se forman y crecen aquí. Los lazos de parentesco son fundamentales en el funcionamiento de las redes de intercambio de información, ayuda, personas, capital, mercancías...

Es un colectivo en franca expansión y que presta a sus hijos muchas y variadas posibilidades de adaptación y de trabajo en España. Los negocios chinos cada vez se diversifican más, pero siempre se basan en un entramado de redes familiares extremadamente eficaces a la hora de generar oferta de empleos.

El colectivo chino tiende a la autonomía económica, todos los chinos a los que hemos entrevistados tenían como objetivo crear un negocio propio, fuera cual fuera su nivel de formación. Un joven chino lo expresa de tal forma que parece que entiende la palabra trabajo como trabajo por cuenta ajena.

Yo nunca he trabajado, siempre he sido autónomo. Nunca he trabajado...me ayudo mi padre a arrancar siempre el negocio.

En cuanto al colectivo marroquí lo primero que hay que decir es que es originario de nuestro vecino más cercano. Quizás por eso es el colectivo sobre el que recae un estigma más negativo en España. Así mismo la cercanía al país de origen hace que el asentamiento no se haya tenido que hacer de forma tan estable. Los procesos de

reagrupación familiar se han prolongado en el tiempo pues el viaje a Marruecos es fácil y relativamente barato. Durante años ha sido una migración de ida y vuelta. Esta circunstancia quizás también está detrás del desequilibrio demográfico por sexos, todavía es una población muy masculinizada.

Estamos ante un modelo migratorio en el que lo que se potencia es la mano de obra poco cualificada, muy dependiente del mercado y por tanto muy poco estable. Este modelo se está repitiendo en los hijos de familias marroquíes en el que estamos comprobando que son los que mejor se adaptan a lo que Casal (1999) ha definido como *trayectoria obrera* o lo que es lo mismo: trabajo manual y poco cualificado. Todo ello hace que sean extremadamente vulnerables a los cambios del mercado. Por otra parte hemos visto que es el colectivo que más recurre a las instituciones y organizaciones que gestionan empleo: INEM, empresas de empleo temporal, sindicatos, etc.

Debemos decir por otra parte, que estas características responden sobre todo a los varones marroquíes. Si nos fijamos en las mujeres, vemos cómo están desarrollando estrategias más adaptativas que llevan a una mejor adecuación al sistema escolar español lo cual lleva a una mejor cualificación y de ahí, a tener mayores oportunidades de movilidad social.

Si algo caracteriza al colectivo dominicano es su feminización y unas estructuras familiares transnacionales en las que los miembros de las familias están a uno y otro lado del océano. Las familias han estado divididas y eso suele generar grandes tensiones internas. Estamos ante mujeres con cargas familiares que durante bastante tiempo permanecen solas en nuestro país y que van demorando en el tiempo la reagrupación de los hijos. Ejemplo de ello es que siendo uno de los colectivos que lleva más tiempo asentado en España es difícil encontrar jóvenes que hayan cursado en nuestro país más de 4 años de enseñanza obligatoria. Esta incorporación tardía de los jóvenes está originando por un lado fuertes tensiones y conflictos intrafamiliares y por otro una incorporación precaria a los mercados de trabajo. En este colectivo es difícil ver trayectorias de incorporación al mercado laboral que signifique una movilidad intergeneracional

Podemos pensar con cierto grado de confianza que en cuanto la densidad de una comunidad inmigrante en un país alcanza cierto umbral se ponen en marcha una serie de mecanismos y funciones características de esa comunidad en ese proceso migratorio.

## **2. Estructura de oportunidades**

Nuestro sistema educativo está diseñado para dotar a la población en él inserta de una estructura de oportunidades igualitaria... sabemos que esa pretensión no es más que eso, una pretensión. El estatus sociocultural de los colegios de nuestro país es muy distinto y los resultados que en ellos se producen también lo son. La entrada de población inmigrante al sistema educativo español no hace más que acentuar la diversidad llegando a la polarización pues se están dando fenómenos de segregación frente a la diversidad.

Por otra parte podemos apreciar el peligro de que en la estructura laboral se puedan producir los mismos fenómenos, si hay techos que impiden la movilidad laboral y el acceso a oportunidades económicas, la pérdida de significado del esfuerzo en la educación es notorio. Hay evidencias empíricas y sociales de otros países con mayor experiencia migratoria en las que se constata, desgraciadamente, que la misma cualificación no conduce a las mismas oportunidades para la población joven inmigrante. Esta desigualdad puede tener como efecto secundario un descenso en la motivación y en los resultados educativos de las generaciones que se encuentran en formación. Si su expectativa se ve truncada su nivel de frustración se eleva y el de esfuerzo disminuye.

Esta situación de desigualdad asumida de una forma resignada por los inmigrantes de primera generación, es mucho más humillante y generadora de conflictos en personas educadas en el país de acogida, en sus valores de igualdad y universalidad, y con expectativas de logro (consumo) muy elevadas.

Entendemos que el paso de estos jóvenes por la escuela no sólo es un reto colosal para la escuela, sino que es, así mismo, una oportunidad, pues si algo nos ha quedado claro de nuestro trabajo con ellos es que las buenas y prolongadas experiencias escolares son un predictor muy importante de movilidad social y de satisfacción en la incorporación a la vida adulta.

Detengámonos un poco en algunos elementos relevantes del paso de estos jóvenes por esta institución.

Cuando preguntamos a los jóvenes por su experiencia en el colegio en España, más tarde o más temprano aparecían los recuerdos del primer día, y hemos de decir que esos recuerdos todavía generaban emociones en nuestros informantes.

En ese primer día es cuando toman conciencia inexorablemente de que poseen características diferenciales, son muchas las alusiones a las miradas que recibían. Esa toma de conciencia de su singularidad se hace todavía más evidente si se debe aprender un nuevo idioma. La perplejidad, el desconcierto y el miedo se hacen presentes. Un joven marroquí lo describe de la siguiente forma

Bueno, los primeros días mal... no solamente los profesores, todo el mundo... la gente... te miran... El primer día se pasó mal porque no entendía la lengua, quería ir al servicio y no podía porque no sabía como decir que quería ir al servicio... ahí se pasa mal, pero una vez que ya aprendes la lengua es otra cosa... pero mientras, se pasa un poquito mal...

Estas son las palabras de una joven dominicana en la que aún cuando conoce el idioma y llega a una edad mucho más avanzada (15 años) sigue hablándonos de la misma forma.

Si, yo llegué con vergüenza, porque entré sola... no había nadie, no conocía a nadie... solo que dijeron "sube las escaleras y allí está el aula"... no se más... "entra allí y haz lo que puedas"... y yo asustada... exámenes a la primera... que no sabía yo ni de que se trataba. Eso es lo que más me impresionó que cuando llegas te dan una hoja y que para ver tu nivel de... no se... de la capacidad que tienes... y yo como que no comprendía... nada de lo que pasaba

Hay también buenas experiencias y también se recuerdan muy vividamente. Tenemos la impresión que cuando en las clases se recibe a los nuevos niños y jóvenes con algún tipo de actividad de acogida y orientación facilita mucho el trabajo posterior. Esta, que es una intervención muy sencilla, no supondría por sí sola una transformación de los conflictos educativos, pero no nos cabe ninguna duda que allanaría mucho el camino para todo el trabajo que van a tener que hacer juntos profesores y alumnos. Todos sabemos lo importantes que son las primeras experiencias.

El segundo recuerdo que nos han relatado y que tiene que ver con esos importantes primeros momentos es la constatación de las diferencias entre nuestras escuelas y las que dejaron en sus países de origen.

En lo académico, salvo algunos jóvenes chinos, todos nos hablan de un sistema educativo más difícil, en la que hay una mayor exigencia. En ocasiones esta dificultad, cuando estamos hablando de incorporaciones en plena adolescencia desmotiva y marca mucho cual va a ser el tono de la actividad escolar. Cuando la incorporación es a edades tempranas, aunque se perciban diferencias de este tipo y aun cuando haya una barrera idiomática, la experiencia general es de superación de las dificultades, y este es un buen recuerdo para construir una buena imagen de sí mismo.

En cuanto al clima de nuestra escuela, lo más llamativo es el choque que supone para los adolescentes la relajación de las normas de convivencia de nuestros institutos y la falta de autoridad de los profesores en un ambiente general de desinterés sobre lo que hacen o dejan de hacer los jóvenes.

Mira, yo llegué aquí un uno de septiembre y yo cumpla años el 17 de septiembre y ese mismo día tuve que empezar el colegio... o sea que por un lado... bueno, mi madre nos llevo a la escuela a mi hermano y a mí, y entramos y fue como flipante. Fue como decir "¿estamos en España o estamos en un... Porque entramos a la escuela y estaba todo mundo fumando... eso en Santo Domingo no lo ves

Volvemos a ver cómo la llegada a nuestro sistema escolar en plena adolescencia es un indicador de mayores dificultades de integración, este joven dominicano junto a muchos otros que se incorporan a nuestros institutos en plena crisis adolescente se sienten fascinados por la rebeldía y libertad de sus compañeros y obviamente lo que más les fascina eran las actitudes más radicales en ese rechazo a la escuela.

Habiendo escuchado los jóvenes de nuestra investigación hablando de su paso por nuestro sistema educativo encontramos relatos cargados de experiencias tanto positivas como negativas, hemos oído hablar de profesores muy motivados y preocupados y otros absolutamente indiferentes y hasta racistas, de relaciones con compañeros enriquecedoras y también llenas de conflictos o conducentes a la marginalidad, de éxitos y buenos aprendizajes y de insatisfacción y aburrimiento. Sin embargo en esta amalgama de experiencias hemos encontrado ciertas corrientes generales que nos ayudan a ver la importancia de estos años en la incorporación a la vida adulta.

Cuando hemos sido testigos de trayectorias escolares en las que predominan los relatos de conflictos, donde se narran experiencias de inadecuación y de fracaso, estábamos frente a un sujeto que salió de forma precipitada y no planeada del sistema educativo y que se ha visto avocado a entrar en el mercado laboral en condiciones poco favorecedoras. Les acoge un mercado laboral muy dinámico, pero con nulas o casi nulas posibilidades de movilidad social ascendente, son empleos de baja cualificación, sin proyección de futuro y muy poco satisfactorios.

Hemos visto también indicios para la esperanza, jóvenes con gran motivación de superación que han aprovechado los estudios obligatorios y que se plantean o ya han llegado a la universidad. No planteamos que este objetivo final de educación no obligatoria sea el indicador fundamental del éxito, sino que cuando escuchábamos a jóvenes que han pasado por nuestro sistema educativo y salen o siguen en él

respondiendo a sus propios planes y tomando decisiones sobre su propia vida teniendo en cuenta sus condicionantes, estos jóvenes, construyen un relato que está lleno de dificultades, pero también de satisfacción. Estas son las palabras de una joven marroquí que trabaja y sigue estudiando un ciclo de grado superior.

Eh...actualmente sí, porque antes tampoco he trabajado mucho, he trabajado de camarera nada más. Y estuve solamente los fines de semana para compaginar con los estudios, pero actualmente sí, estoy trabajando de teleoperadora y con los estudios se nota, porque si no tienes estudios no es lo mismo, estudiando ya vas preparada, como se suele decir, y estudiando secretariado creo que más todavía, porque dominas la informática, eh...dominas la educación para hablar con una persona, muchas cosas, la verdad que está bien.

También hay que decir que habrá que estar muy atentos a cómo el mercado laboral acoge a jóvenes hijos de inmigrantes que han superado muchos y grandes obstáculos en la escuela para conseguir una mejor preparación. Si se les cierra el paso para acceder a puestos de trabajo adecuados a esa formación, estaremos ante la peor de las perspectivas. Sólo tenemos que recordar las bolsas urbanas de marginación y los conflictos sociales que periódicamente estallan en países con mucha más experiencia migratoria que el nuestro.

### **3. El reflejo del grupo normativo**

Los menores inmigrantes se enfrentan continuamente a la imagen que de ellos tiene la sociedad a la que han llegado casi siempre no por su voluntad. De ahí que los Suárez Orozco (2003) del *Harvard Immigration Project* empleen la afortunada metáfora del *espejo tóxico*. La imagen que obtienen los jóvenes esta contaminada y alterada por toda una serie de estereotipos y prejuicios que van configurando las representaciones sociales que los aborígenes estamos empleando continuamente para verlos, entenderlos y entender nuestra relación con ellos. Una joven china nos lo ejemplifica con elocuencia.

Entonces entre ese fracaso escolar de los inmigrantes que, claro, es mayor, porque yo tenía una clase de 2º de bachillerato y éramos dos chicos inmigrantes: un chico rumano y yo. Y profesoras que se atreven a comparar la invasión de los bárbaros del Imperio Romano, o sea, la invasión de los bárbaros al Imperio Romano que provocó en cierto modo la caída o que se aprovecharon de la caída, con la llegada de inmigrantes a España. Y entonces una persona como yo no puede permitir un profesor diciéndome eso. Ni una persona como yo ni nadie.

La percepción pública, amplificada hasta el infinito por los medios de comunicación, de los grupos minoritarios son uno de los elementos más determinantes de la configuración de la identidad del joven. Las distorsiones, prejuicios y estereotipos llevan en ocasiones a respuestas distorsionadas, prejuiciosas y estereotipadas, generando así una interacción delirante que recuerda a la antigua "*follie a deux*" descrita en las antiguas taxonomías psiquiátricas. La calidad de las interacciones cotidianas se va degradando haciéndose cada vez más rígida y conducente al desencuentro. Un joven marroquí nos describía así su experiencia y también su rencor.

No, yo he visto a marroquíes, solo a marroquíes. Les maltrataban. En el instituto, en el colegio, bueno, les maltratan y eso. Solo a marroquíes. Todavía no he visto, ¿sabes? a ningún otro extranjero que le traten tan mal y eso.

Debemos tener en cuenta que estamos en lo que los sociólogos más reputados del momento llaman una época caracterizada por la *modernización reflexiva* en la que los individuos estamos en una continua *autoconfrontación*. Qué es ser un buen o un mal ciudadano, un buen o un mal profesional, un buen o un mal joven, son contenidos que se están emitiendo continuamente.

Los medios de comunicación de masas y sobre todo la televisión se comportan como el gran espejo amplificando y potenciando imágenes hasta límites insospechados. El problema es que la toxicidad y distorsión de este espejo amplificado de manera colosal crea realidades, no por distorsionadas y tóxicas, menos reales.

Existen dos respuestas relativamente comunes y que ejemplifican claramente este diálogo delirante entre una sociedad estigmatizadora y los jóvenes que en ella crecen con esos estigmas.

Por un lado lo que podemos llamar *sobreaceptación* de la imagen que de ellos genera el grupo normativo. Los jóvenes no sólo asumen esa imagen negativa sino que su comportamiento y su identidad se organizan sobre la base de los prejuicios estereotipos y calificaciones negativas que se hacen sobre ellos. Los jóvenes exhiben notoriamente lo negativo que de ellos se dice y en ellos se proyecta, los conflictos, la marginación, la violencia y las conductas delictivas están servidas.

Esta acentuación de las características negativas atribuidas es la consecuencia de la impotencia y en ocasiones de la indefensión en la que se encuentran algunos sujetos a los que se les vienen encima estas asignaciones del grupo mayoritario.

y le empezaba a llamar “moro de mierda”, empezó a insultarle, a hacerle de “tó”, entonces fui yo ahí y le dije a ver qué pasa con este chaval y se me puso chulo, entonces le metí dos bofetones, luego ya cada vez que le veía pues me miraba con malas caras y yo siempre dándole colleja “pa quitarle la tontería”, entonces una vez, pues me pegué con él, entonces él me vino me dice, ¿a ti qué te pasa, moro de mierda?, no sé qué, entonces cogí yo, le di un puñetazo contra el suelo, le empecé a dar “patás” en la cabeza, le rompí las gafas...

Por otro lado podemos encontrar jóvenes que, aceptando así mismo la imagen que de ellos les llega, lo que hacen es dar una respuesta que intenta sacar el máximo beneficio posible, instrumentalizando las relaciones interétnicas desde el victimismo y buscando siempre obtener un beneficio de la situación de subordinación y estigmatización en la que se encuentran.

Estas respuestas, descritas de una forma apresurada, son el ejemplo de una transición a la vida adulta acrítica, no reflexiva, siguiendo a otros, aceptando las corrientes y tendencias que soslayan la elaboración y la transformación de un joven en un ciudadano.

#### **4. Familia**

Si repasamos la bibliografía internacional sobre menores inmigrantes nos encontramos rápidamente con una serie de elementos comunes que deben hacernos pensar y trabajar sobre lo que en nuestro país puede estar ocurriendo en estos momentos.

La fragilidad, cuando no quiebra, de los vínculos paternos filiales es uno de esos lugares comunes en la mayor parte de las investigaciones.

Son muy frecuentes, en la realidad migratoria actual, las trayectorias en las que las familias han debido permanecer separadas durante temporadas más o menos largas. Los procesos de reunificación familiar suelen ser prolongados y estas separaciones de los subsistemas familiares, lo menos que generan, son desajustes en las relaciones que deberán ser afrontados con el bagaje psicológico del que se disponga. Hay que recordar que el menor por su corta edad, escasa dotación de experiencias, y además, sometido a un cambio radical en su vida, no tiene mucho de ese bagaje psicológico. Los conflictos y reproches intrafamiliares son habituales, las oportunidades de ventilarlos y repararlos pocas. Una adolescente dominicana nos contaba.

Ella iba allí cada dos o tres años, pero bien... la convivencia un poco...

Y CUANDO LLEGASTE A ESPAÑA MUY AMIGAS, CON TU MADRE...  
Si... principio, pero después vienen los problemas... siempre...  
¿SI? ¿COMO ESTA ESO?  
No nos entendíamos en nada... ella tiene una manera diferente de vivir... yo  
otra... bueno...

En muchos casos esta situación de crisis interna familiar lleva a que las distancias intergeneracionales entre madres y padres con sus hijos se agranden más de lo normal y los abismos de silencio e incomprensión se hacen cada vez más insalvables.

Un elemento importante en la vida de los niños inmigrantes es la “*atmósfera de la recepción*” configurada no sólo por las oportunidades y la disposición sino también por el clima familiar con el que se encuentran.

Las actitudes y creencias generales que los miembros de la sociedad de origen tienen con respecto a la inmigración se extienden poco a poco hacia los niños y afectan sus percepciones, identidades en desarrollo y conductas. Son los padres en muchos casos los que ejercen un papel mediador entre este clima y sus hijos, de esta forma los menores van construyendo el significado del nuevo medio social en el que les está tocando vivir.

Como ya hemos señalado la atmósfera, en general, está muy contaminada por un sinnúmero de estereotipos y miedos que hacen que las estrategias de segregación suelen ser en muchas ocasiones las más adaptativas.

Si las relaciones entre aborígenes e inmigrantes están presididas por la desconfianza y la segregación, ¿que mensajes harán llegar los padres inmigrantes a sus hijos sobre nuestra sociedad?

La familia es, en la mayor parte de los casos, el referente privilegiado por el que el niño y el adolescente va recibiendo las imágenes o reflejos que de ellos tiene el grupo normativo. Los padres que han tenido una buena historia de relaciones con los aborígenes proporcionan a sus hijos una protección enorme contra los reflejos sociales negativos; sin embargo hay familias, con historias muy negativas y desafortunadas, en las que esas imágenes tóxicas son reforzadas y ampliadas con lo que el clima de crianza es un continuo proceso de reforzamiento de estrategias defensivas y marginadoras.

Por otra parte en no pocos casos ese papel mediador se realiza desde la ausencia o en condiciones muy poco propicias.

Una vez que los niños están en el país de destino se enfrentan a múltiples adaptaciones, una de las más importantes es la de su nueva situación familiar. Los roles parentales se ven amenazados en dos frentes distintos. Por una parte las jornadas

laborales de los progenitores suelen ser tan extensas que las relaciones paterno filiales se ven drásticamente disminuidas. Nos encontramos con frecuencia con el paradójico discurso de que “*lo que mejor puedo hacer por mis hijos es trabajar duro*” siendo el resultado la desatención. Pero esta ausencia física no suele estar sola, es habitual que esté acompañada por una falta de disponibilidad psicológica motivada por los altos índices de estrés sociolaboral, ansiedad y depresión de los padres.

La estructura familiar también se resiente en las ocasiones en que los niños deben hacerse cargo de ser los traductores de los padres, con lo que su rol público es el de tutores de sus padres. Esta situación lleva con frecuencia a que los padres vean menoscabada su seguridad de juicio y su autoridad, no sólo en el ámbito público sino también en el privado. Esta *parentalización* de los menores conlleva que los padres dejen de ser los referentes adecuados y que los menores se vean abocados a buscar esos referentes fuera de casa. Es fácil oír a estos padres decir “*en casa hubiera sabido lo que hacer, pero aquí no*”. Cuando esto ocurre la pérdida no es sólo de la función *instrumental*, es decir, de los aprendizajes sobre el cómo se deber hacer las cosas. Los menores en estas situaciones pierden así mismo la dimensión *expresiva* de sus referentes familiares que entronca directamente con la necesidad de establecer y mantener vínculos de intimidad con sus orígenes, alimento psíquico imprescindible para un buen desarrollo del ser humano.

Los flujos migratorios de los últimos años incluyen a personas de orígenes culturales muy heterogéneos, sin embargo tras estas diferencias es fácil descubrir unos elementos comunes que están presentes ya sean marroquíes, ecuatorianos o rumanos. La importancia de los lazos familiares, el optimismo con respecto al futuro y el sacrificio para afrontar el trabajo duro son valores compartidos por los inmigrantes que han afrontado la aventura de cambiar de país, referentes, vínculos, etc.

Las vicisitudes y dificultades de los procesos migratorios modernos hacen que en muchas ocasiones se llegue en las familias a que se produzcan situaciones paradójicas que ha habido autores que han descrito con la afortunada metáfora del *pacto fáustico*: venden su alma para mejorar su estatus y el de sus hijos y lo que venden es a sus hijos a una cultura que en muchos casos no entienden, no les satisface o temen. Los padres sacrifican y renuncian a su vida por dar a la de sus hijos mejores oportunidades. Renuncian a estar junto a ellos durante largas temporadas. Trabajan en horarios que les impiden supervisar la vida de sus hijos en el nuevo país, y en la nueva escuela.

Desconocen, porque no han tenido ni tiempo ni recursos reflexivos, los nuevos referentes sociales y culturales en los que están inmersos.

Todos estos elementos negativos que en alguna forma pueden estar presentes en familias inmigrantes menoscaban y rompen una de las funciones más esenciales de toda familia: fomentar la esperanza.

## **5. Del joven al ciudadano.**

La autopercepción y le autoconcepto que se han ido generando a lo largo de la infancia del niño son los pilares fundamentales que nos sirven a todos para adaptarnos, para defendernos, o para sucumbir a la amabilidad o a la hostilidad del medio. El nivel evolutivo y la capacidad de eso que se ha venido a llamar resiliencia, serán factores determinantes en una buena o mala adaptación. Si la historia biográfica del joven o la joven ha favorecido una buena imagen personal, una identidad “*lograda*”, una buena capacidad de respuesta y de recuperación, tendremos a un sujeto que posee una identidad personal lo suficientemente segura como para trascender las contradicciones a las que le somete su entorno y poco a poco lograr modificarlo.

En nuestro trabajo hemos hallado dos variables que condicionan de forma sensible sus peripecias biográficas en cuanto a la forma de incorporarse a la vida adulta: la edad de llegada y el género.

Nos atrevemos a afirmar, junto con otros investigadores (López, 2002; Massot, 2003), que la variable género modula de forma bastante determinante las experiencias y trayectorias de los sujetos investigados. Las mujeres hacen más referencias a experiencias satisfactorias y de logro escolar y profesional, siendo el grupo que más tiempo permanece en el sistema educativo más allá de los niveles obligatorios.

En cambio los varones marroquíes y dominicanos narran experiencias ambivalentes e incluso estigmatizantes sobre todo en la escuela. Sus discursos indican que aún teniendo globalmente una buena experiencia educativa, en un grupo familiar que estimula constantemente la continuación de estudios, abandonan el sistema educativo con 16 años o poco más y con sensación de fracaso. Esto en aquellos casos en que como decimos la experiencia global es positiva. Cuando lo que hay es un relato de conflictos e inadecuación, las salidas son más prematuras y arriesgadas.

Estas diferencias podemos atribuir las a procesos de socialización diferencial en los que a las niñas se las educa más en la responsabilización del otro y la obediencia a la autoridad, por tanto, se las hace más resistentes a la frustración. Características todas

ellas que les hacen adaptarse mucho mejor que a sus hermanos al sistema educativo. Esta explicación no es más que una hipótesis, pero por nuestra experiencia y por lo que vemos en otras investigaciones hechas en otros países, pensamos que es una hipótesis con muchas posibilidades de ser cierta.

En cuanto la edad, esta se revela muy determinante sobre todo en la incorporación a nuestro sistema educativo. La adolescencia no es un buen periodo para un cambio tan radical en la vida de las personas. El adaptarse a una clase nueva, en un colegio nuevo y en un país que no se ha elegido no es una tarea fácil. Además debemos tener en cuenta que en gran parte de los casos estamos hablando de jóvenes que llevan años sin convivir con sus padres y que la llegada a España ha supuesto perder amigos, referentes e incluso estatus dentro del grupo de iguales.

Es necesario caer en la cuenta de que estamos hablando de menores: niños y adolescentes, que están construyendo su identidad. Es decir nos encontramos con una población extremadamente receptiva a cualquier imagen que sobre ellos se tiene. Los padres y familiares serán los agentes mediadores privilegiados responsables del significado que se va dando al entorno durante la infancia. Después en la adolescencia es el ámbito público el que va teniendo más relevancia. El grupo de iguales, el instituto, el barrio y los medios de comunicación de masas son los espejos privilegiados en los que estas personas preocupadas y ocupadas por su imagen se mirarán para procurar encontrar su imagen e identidad social.

Nos encontramos ante jóvenes sobre los que es fácil apreciar cierto estado de confusión en cuanto a sus referentes identitarios, no solo por su situación de crisis evolutiva, sino porque además, están “*en-carnando*” un encuentro de culturas presidido en no pocas ocasiones por el conflicto y el enfrentamiento. La necesidad de explorar y reconocerse en los reflejos que de ellos les devuelve su entorno es crítica.

Ante esta configuración de factores sociales y familiares que he intentado esbozar las reacciones de los menores son tan diversas como ellos mismos, no debemos olvidar que estamos ante comportamientos sobredeterminados desde una gran complejidad de elementos. Sin embargo podemos imaginar cuáles son los polos que delimitan esas muy diversas formas de adaptarse.

#### Huida instrumental

Encontramos en ocasiones la menor eligiendo un camino que hipertrofia lo que antes hemos mencionado como sus dimensiones instrumentales, estamos en el campo

del hacer, el tener éxito demostrándolo con los logros prácticos y concretos. El alcanzar los parámetros del éxito social definido por la sociedad mayoritaria es el único y gran objetivo. Para ello se renuncia al pasado, a sus vínculos de intimidad. Su origen y filiación son vistos por los menores como una marca estigmatizadora, algo que hay que ocultar.

El aspecto más peligroso de esta huida hacia el triunfo es la curiosa paradoja de que el menor interioriza atributos negativos y despectivos sobre su propio grupo y sobre sí mismo. Por eso la huida es necesaria hay que conseguir una movilidad social ascendente que aleje al sujeto lo más posible de su pasado.

Por otra parte el esfuerzo que hay que hacer es inmenso. Superar las contaminaciones de las que venimos hablando, que son muy comunes en nuestro sistema educativo y nuestro mercado laboral, es una labor de titanes, casi imposible si las filiaciones de intimidad y los apoyos sociales son escasos.

El hablar de un extremo de la dimensión hace que también sean extremas y minoritarias las apuestas por este tipo de adaptación. Afortunadamente no hemos encontrado a nadie que cumpla con todas estas características, sobre todo por la soledad que conlleva, pero esa tendencia existe a veces y la hemos podido percibir entre líneas.

Estamos ante el mito de la persona que se construye a sí misma en una trayectoria de incorporación al mundo adulto lenta, llena de vicisitudes, pero con un claro objetivo de éxito y triunfo. Estamos ante lo que Casal (1999) identifica como *trayectoria de aproximación sucesiva* en la que el sujeto, mediante una serie de tanteos sucesivos, con una capacidad asombrosa de adaptación y sacrificio, va acercándose a esa expectativa de logro que poco a poco le separa de sus orígenes.

#### Huida expresiva

Esta es la reacción y la respuesta adaptativa al envenenado reflejo que de sí mismo advierte el joven, que podríamos colocar en el extremo opuesto.

Los menores perciben un atentado hacia su identidad de valor, antes incluso de haber podido demostrar si se es merecedor o no de esa evaluación negativa.

Estamos ante personas que padecen dolor y odio por el rechazo. También se sienten vergüenza y reproches hacia unos padres que les han puesto en esta situación y son incapaces de darles herramientas para poder enfrentarse a ellas.

La familia se ha mostrado ineficaz, la escuela se ve como el lugar en el que se actualizan cotidianamente todos los mensajes envenenados, paradigma último de lo que hay que rechazar.

Es necesario buscar las filiaciones y vinculaciones fuera, en la calle, con los iguales. Los referentes de identidad son los amigos, los *nuevos hermanos*.

Son jóvenes que huyen hacia la idealización del grupo del que se obtiene todo y al que se entrega todo. Estamos en el campo de las *patologías urbanas* que hacen de los reflejos envenenados su seña de identidad. Hacer de la marginación y de lo antisocial el elemento esencial de la identidad del que se debe estar orgullosos es su arriesgada apuesta. Así se justifica un joven una reciente conducta violenta.

El día que encuentre a esos cabrones que no le han pagado, paga aquí o paga en el hospital ¿me entiendes? Una de dos. Y luego te dicen "denuncia, denuncia que no te ha pagado" Cuando vas a denunciar pasan ocho años. Ocho años y cuando sale el juicio él es más poderoso que tú, tiene más dinero, ¿sabes? Él es una sociedad anónima o una limitada más grande que la tuya, paga a los jueces, abogados, esto, lo otro y punto. Y no hay nada, no te pagan, te pagan una miseria ¿sabes? después de ocho años. A lo mejor tú has fracasado por esa cosa. ¿Cómo vas a reaccionar, a ver? Eso es lo primero que hay que parar, los robos en los trabajos, los robos empresariales, los fraudes empresariales, eso es lo primero. El dinero negro hay que frenarlo. Pero el dinero negro no se puede frenar, es una cosa imposible de frenar. Es como las pateras, es como... A lo mejor llega un año de sequía y no se puede frenar ese año de sequía. O llega un año que llueve en cantidad, hay inundaciones y la lluvia no se puede frenar ¿sabes? Un terremoto no se puede frenar. Eso todo, está inmigración, estás bandas, estás peleas, estás... todo lo que está pasando en el mundo es por naturaleza ¿sabes? es por naturaleza. Si el norte va al sur, el sur va a ir al norte ¿sabes? Y el norte se va a hacer una mierda y luego el sur va a ser mejor que el norte ¿sabes?

Las trayectorias de incorporación a la adultez están presididas por lo que Casal (1999) llama *Trayectorias de desestructuración*. Caracterizadas por un bloqueo en el tránsito hacia los mercados laborales. La escasa formación provoca unas expectativas erráticas y totalmente dependientes de la situación concreta que se está viviendo. Los jóvenes viven en una incapacidad sistemática a la inserción socio laboral. El paro crónico, las entradas circunstanciales en el mercado de trabajo secundario y la economía marginal son las consecuencias de esta trayectoria.

En medio de estos dos polos nos encontramos con la mayoría de los menores inmigrantes, luchando y desarrollando estrategias que puedan integrar su pasado y su futuro. Conjugando lo instrumental y lo expresivo con mayor o menor fortuna. Es fácil suponer que son las experiencias cotidianas, las infinitas interacciones sociales, las que irán determinando esa identidad y esa unidad de sentido esenciales para vivir.

Hay que tener en cuenta que esta lucha e integración para construir su identidad están presididas por la crisis y el conflicto. Si he resaltado los dos polos extremos antes mencionados, es por que esas estrategias de identidad ejemplifican trayectorias en las que no hay una crisis interna, no hay una construcción activa del propio yo, sino una reacción dependiente de factores externos. Las huidas no posibilitan nada nuevo, se camina hacia lo marcado por otros, sin tener en cuenta las experiencias ni las disposiciones personales.

En la crisis es donde hay esperanza. El joven hace suya la tarea de integrar su identidad utilizando tanto los recursos expresivos como los instrumentales, para sintetizarlo todo en un destilado final único e irrepetible.

Es necesario conseguir que, al menos algunas de esas experiencias, estén cargadas de un significado de confianza y esperanza. En este crucial papel son protagonistas tanto el clima y disposición de las familias, como los otros referentes personales privilegiados. Los maestros y profesores son unos de estos referentes privilegiados, quien no quiera verlo que recuerde la influencia que tuvieron en su vida, para bien o para mal sus maestros y profesores.

## Bibliografía

Cachón, L. (2003). *Inmigrantes jóvenes en España. Sistema educativo y mercado de trabajo*. Madrid: Injuve.

Camilleri, C. (1997): *Identité et gestion de la disparité culturelle: essai d'une typologie*. En C. Camilleri, J. Kasterszten, E. M. Lipiansky, H. Malewska-Peyre, I. Taboada-Leonetti y A. Vasquez. *Stratégies identitaires*. París: Press Universitaires de France.

Casal, J. (1999). Modalidades de transición profesional y precarización del empleo, en L. Cachón (ed.), *Juventudes, mercado de trabajo y políticas de empleo*. Valencia: 7 i mig Edicions.

Díaz López, M. (2003). *Apoyo social y salud mental en inmigrantes: sus efectos sobre la integración*. Comunidad de Madrid.

Fuligni, A. (1997). Academic Achievement of Adolescents from Immigrant families: The roles of families background, attitudes and behaviour. *Child Development*. Volume 68, N° 2: 351-363

Fuligni, A. J. y Hardway, C. (2004). Preparing Diverse Adolescents for the Transition to Adulthood. *The Future of Children*. Vol 14. N° 2 99-121.

Gergen, K. J. (1997): *El Yo Saturado*. Barcelona: Paidós.

Giddens, A. (1997): *Modernidad e identidad del yo*, Barcelona: Península

Jenkins, R. (1996): *Social Identity*. London: Routledge.

Jenkins, R. (1997): *Rethinking Ethnicity*. London: Sage.

Kao, G. (2004): Parental Influences on the educational outcomes or immigrant youth. *International Migration Review*. Vol. 38. N° 2. P 427-449

Labrador, J. (2001): *Identidad e inmigración*. Madrid: Universidad Pontificia Comillas

López, N. (2002). Race – Gender Experiences and Schooling: second-generation Dominican, West Indian, and Haitian youth in New York City. *Race Ethnicity and Education*, Vol. 5, N° 1: 67-89

Marchesi, A. (2000). "Un sistema de indicadores de desigualdad educativa" *Revista Iberoamericana de Educación*. Nº 23: 135-162.

Martín Criado, E. (1998). *Producir la Juventud*. Barcelona: Istmo

Martín Muñoz, G. (2003). *Marroquíes en España. Estudio sobre su integración*. Madrid: Fundación Repsol YPF.

Massot, M.I. (2003). *Jóvenes entre culturas. La construcción de la identidad en contextos multiculturales*. Bilbao: Desclée De Brouwer.

Pedreño, A. (Coord.) (2005). *Las relaciones cotidianas entre jóvenes autóctonos e inmigrantes*. Murcia: Ediciones del Sureste.

Suárez-Orozco, M.M. y Suárez-Orozco, C. (2003). *La infancia de la migración*. Madrid: Morata.

INJUVE. (2005): *Informe Juventud en España 2004. Condiciones de vida y situación de los Jóvenes*. Madrid: INJUVE.